

ANTOINE, Régis, *La littérature pacifiste et internationaliste française, 1915-1935*, Paris, L'Harmattan, 2002, 261 pp.

La obra de Régis Antoine se marca un objetivo muy preciso desde la introducción, objetivo que no es otro sino descubrir si desde las heterogéneas posiciones de los opositores al concepto de "patria" pudo crearse en la práctica una verdadera estrategia de lucha. La respuesta se nos ofrece en la conclusión con la constatación de que, durante el periodo que abarca desde 1915 a 1935, el anti-patriotismo no constituyó un sistema único y estructurado sino que, al contrario, era un sentimiento que se unía a otras corrientes de pensamiento como el humanitarismo, el pacifismo, el europeísmo o el marxismo.

Dicha reflexión se enmarca en todo momento en un periodo histórico delimitado por dos guerras mundiales que movilizaron las conciencias de los ciudadanos. Si en la primera guerra mundial la movilización estuvo caracterizada por la defensa de la "patria" y de la guerra, en la segunda, la postura generalizada fue la oposición al fascismo tanto en el extranjero como en el interior del Estado francés. Asistimos pues a una evolución tanto en la concepción de los conflictos bélicos como en el significado de conceptos de "patria" o "nación". Así, el autor insiste, por una parte, en la reapropiación del concepto "patria", que se produjo durante estos dos decenios por lo que se podría denominar la intelectualidad de izquierdas y, por otra, en el camino que condujo desde una oposición a la guerra imperialista de 1914 hasta la lucha internacional frente al avance del fascismo en diferentes países europeos.

La elección de las fechas no es en ningún caso arbitraria. Régis Antoine comienza su estudio de la producción literaria pacifista e internacionalista en 1915 dado que constituye una fecha fundamental en que los escritores comienzan a tomar conciencia de la barbarie del conflicto bélico. Salvo ciertos sectores de la sociedad, como los sindicalistas revolucionarios tradicionalmente "antipatriotas", la concienciación se produce mayoritariamente meses después del inicio del conflicto. Antes, la regla general fue la aceptación de la guerra por una población convencida por lo que Antoine denomina como una "mística patriótica" –a saber, la exaltación del deber del ciudadano a "morir por la patria"– llevada a cabo desde el poder con la ayuda de los medios de comunicación y la literatura mayoritaria. Frente a esta postura generalizada, aquellos que exponían posiciones diferentes, ideas a favor de la paz, eran rápidamente asimilados como "derrotistas", traidores o conspiradores.

Dicha evolución se expone en el libro de Régis Antoine a partir del análisis de la obra de autores fundamentales para la comprensión del sentimiento internacionalista y pacifista que se extendió en Europa en esos veinte años, así como a través de la reflexión sobre temas y tendencias características de la literatura de este periodo.

En el libro de Régis Antoine, destaca la figura de Romain Rolland quien no había tratado el tema de la “patria” hasta el estallido de la guerra, cuando contaba con 48 años. Él mismo declaró que no había meditado sobre dicha noción hasta el tercer mes del conflicto. Sin embargo, a partir de esta fecha la crítica del “fanatismo patriótico” se vuelve una constante en sus novelas, así como la denuncia de los intereses imperialistas de los gobiernos de Francia y Alemania que desprecian lo que el autor considera en una posición supranacional, como un sentimiento natural de amistad entre los pueblos. Tras las primeras derrotas del ejército francés, aparece *Au dessus de la Mêlée*, la novela más célebre de este escritor pacifista y creador de la revista *Europe* en 1923. Como Rolland, con el que compartió vivencias en Suiza, también René Arcos es considerado un intelectual pacifista y humanista, cuyas reflexiones sobre la relación entre patria y humanidad, individuo y nación se caracterizan por una marcada sensibilidad. Régis Antoine recoge también la idea del “prolétaire-soldat”, fundamental en las novelas de Henri Barbusse y Raymond Lefebvre. Ambos formaron junto a Paul Vaillant-Couturier y Georges Bruyère l’Association Républicaine des Anciens Combattants (L’ARAC). En cuanto al autor de *Le Feu* y *Clarté*, Régis Antoine destaca la evolución de pensamiento que llevó a Barbusse desde un humanitarismo individualista hasta su compromiso total con el comunismo revolucionario. También Paul Vaillant-Couturier formó parte del partido comunista, y trató, como Lefebvre, temas como la posibilidad de una guerra civil que dejara paso a una única “patria internacional”.

También antiguo combatiente, Jean-Richard Bloch expresa en sus textos una crítica social que pretende acabar con el idealismo conservador de la idea de “nación” para integrarla en un nuevo universalismo, a la vez que defiende una noción de “individuo” compatible con las convicciones comunistas del autor. Respecto a la obra de Paul Nizan, Régis Antoine destaca los escritos *Aden Arabie*, *Les Chiens de Garde* y *Le Cheval de Troie*, en las que la reflexión sobre la “patria” se mezcla con el análisis de otros motivos recurrentes como el del personaje del “traidor positivo”, que se aleja de la clase burguesa a la que perteneció por nacimiento el escritor para denunciar la injusticia social y hacer una defensa del espíritu revolucionario. Si Régis Antoine

considera “exacerbada” la concepción de la “lucha de clases” de Nizan, también insiste en la paradójica evolución de ciertos autores, entre los que destaca Jean Giono, que tras defender posiciones humanistas y pacifistas de forma “intransigente”, evolucionan hacia una postura de connivencia con la ideología y la ocupación nazi.

Más allá del comentario de autores comprometidos en posturas internacionalistas, Régis Antoine tiene el acierto de presentar varios capítulos entre los que destacan, por un lado la exposición de las obras de los miembros del movimiento surrealista y por otro, el análisis temático alrededor de núcleos como “la parole paroxistique”, “grands romans et récits de guerre” o “littératures identitaires et idée de nation” entre otros. Dichos capítulos se estructuran a partir de motivos fundamentales en la literatura de este periodo como fueron los testimonios ofrecidos por multitud de escritores a propósito de los amotinamientos y las revueltas que se produjeron por parte de los soldados en las mismas trincheras. Entre los muchos temas que desarrolla Régis Antoine, destacamos el estudio del desarrollo de la identidad a través de la literatura llevada a cabo por mujeres y por escritores de las antiguas colonias, así como la pertinente distinción entre literatura proletaria y populista, tres hechos englobados por Antoine como diferentes formas de expresión del movimiento obrero.

Se trata pues de un brillante y completo recorrido por la literatura francesa de principios de siglo, periodo complejo y convulso, en el que las conciencias de muchos intelectuales se opusieron a los intereses bélicos que los gobiernos se esforzaban en imponer en la población. En cierto modo, una forma de desobediencia civil a la que se une la deconstrucción de conceptos como “patria”, que conduce, según Régis Antoine, a una reapropiación “du fait national”. La obra acaba pues en 1935, una fecha clave, marcada fundamentalmente por la organización popular contra la guerra y el fascismo, hecho que el autor considera, no sin contradicciones, como una construcción nacional nueva y serena.

Marina GARCÍA ROMERO.
Universidad de Cádiz.